

LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA DE BOSSUET Y LAS ESCUELAS ERUDITAS DEL SIGLO XVII

“Salvo algunos golpes extraordinarios, en los cuales Dios desea que su mano aparezca sola, no existe gran acontecimiento que no tenga sus causas en los siglos anteriores”. — BOSSUET.

“Los imperios del mundo han servido a la religión y a la conservación del pueblo de Dios”. — BOSSUET.

I. — ANTECEDENTES EN LA INTERPRETACION DE LA HISTORIA

Como expresión de eterno e inquietante problema para el hombre, se han sucedido las interpretaciones de la historia a través de los siglos (1), con marcadas diferencias en algunos casos y sorprendentes similitudes en otros. Una enorme distancia —no sólo cronológica— mediaba entre aquellos lejanos relatos de “crónicas de reinados”, listas reales, memorias (en los cuales subyacen bien visibles los elementos religiosos, épicos y cronológicos (2) que eran al fin y al cabo una “interpretación teocrática” (3), y los intentos del siglo XVII, hacia una filosofía de la historia, una biografía comprensiva y una historia erudita (4).

Sin embargo, en el remoto pasado, se rebasaron distancias no menores: desde el monarca armado, dirigido y protegido por la divinidad (5), al relato que la coloca a ésta como en último término y cual potencia moral (6). Su acción era evidente, pero ya los actos humanos individuales y colectivos, en la comunidad social organizada, tenían su propia esfera, y, aun sus leyendas antiguas y mitos se analizan, frente al problema de la naturaleza y del ser (7) entre los

(1) EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA: *Las obras históricas en el Oriente Antiguo, Grecia, Roma y Edad Media*, Buenos Aires, F. E. P. 1951; THOMPSON: *History and Historical Writing*, N. Y. 1942; FUETER: *Histoire de l'historiographie moderne*, Trad. Jeanmaire, París 1914; COLLINGWOOD: *Idea de la historia*, Trad. O'Gorman-Campos, México 1952; SAWICKI, *Filosofía de la historia*, Trad. Fornell, Buenos Aires, 1948; SCHNEIDER, *Filosofía de la Historia*, trad. Rovira, Barcelona 1931; CROCE, *Teoría e storia della storiografia*, Bari 1948, 6ª ed.

(2) Cfr. EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA, ob. cit. pág. 30 (con amplia bibliografía); SHOTWELL: *Historia de la historia en el mundo antiguo*, trad. Iglesia, México, 1940.

(3) COLLINGWOOD, ob. cit. 25 y sig.

(4) Cfr. parte IV de este trabajo. Para la biografía en el siglo XVII, ver EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA: *Historia de la biografía. El hombre visto por el hombre a través de los siglos*, Buenos Aires, El Ateneo, págs. 170 y sigs.

(5) Crónicas de reinado: típica, la de Ramsés II (ver “*Las obras históricas en el Oriente antiguo*”, etc. cit.).

(6) *Id.* caps. I a IX, 3ª parte; EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA: *Comienzos y madurez de la historiografía helénica*, Rev. HUMANIDADES, Nº 32.

(7) Cfr. “*Historias de la Filosofía*”, de BRÉHIER, MESSER, etc.

mismos jonios, como lo hace HERÓDOTO “el padre de la historia” (8). Y, en la misma comunidad helénica, diversificada, una sola década bastará para deparar muchas sorpresas: TUCÍDIDES no sólo estudia la “guerra más grande” que las antiguas, debido al “oro” y al “progreso”, sino revisa crítica y racionalmente el pasado. Rechazará la “edad de oro” poética, con lo cual desacredita a HOMERO, en pro de nuevos cánones para juzgar los testimonios. Estudiará con pulso sereno y objetividad consciente los sucesos. Logra así esquemas probables de desarrollos históricos (9). Aun más: será crítico en extremo bajo la influencia de los sofistas y del eleático JENÓFANES; cuidará su forma retórica a ejemplo de ANTIFÓN (10) y aun procurará — inspiración suprema — una conciliación entre el estatismo del Ser (PARMÉNIDES) y lo eterno fluyente que es la realidad (HERÁCLITO). Esto ya lo había intentado ANAXÁGORAS, pero es TUCÍDIDES quien trata de lograrlo en su obra “provechosa y durable” (11), política y pragmática (12). Es él quien trata haya también ciencia “de lo particular” contrariamente a lo opinado por ARISTÓTELES. Que tenga consistencia la *doxa* o mera opinión, subalterna, de la concepción platónica (13). “Mis relatos — dirá — serán útiles para quienes quieran hacerse una idea justa de los tiempos pasados y prejuzgar los hechos que, mediante el juego de las pasiones humanas, retornarán” (14).

Tras los siglos, POLIBIO es el complemento, como creador de la historia universal (15), en sentido geográfico e interacción de pueblos (16). Nuevo metodólogo original (17) destaca el lugar sustantivo del hombre, en el logro de su propia historia (18). Encuentra también que el sentido de ella ya está dado por el toque oportuno y prefijado de una fuerza superior, la fortuna o destino (19). Influidó por la escuela estoica, querrá ser él mismo testigo de los hechos (20), o bien palpar al menos, los testimonios que éstos dejaran (21). Pragmático, aprovecha el “eterno retorno” para sus previsiones y se siente orgulloso de haber descubierto, por sí mismo, la “obra maestra del destino” (22).

Estos senderos — o casi los mismos — recorrerán TITO LIVIO y

(8) CICERÓN, *De las leyes*, I, 1.

(9) TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, I, 1.

(10) Cfr. *Comienzos y madurez de la historiografía helénica*, cit. c. VII.

(11) *G. del P.* I, 1, 2.

(12) Cfr. JAEGER: *Paideia*, trad. Xirau, México, 1942; cap. sobre T.

(13) *Historia de la Filosofía* cit.; Nicol: *Historicismo y existencialismo*, México 1950, 24 y sig.; COLLINGWOOD, ob. cit. 33 y sigs.

(14) *G. del P.*, I, 22.

(15) “*Historia universal durante la República Romana*” (ed. Folard), I, 1.

(16) *Id.*, I, 1.

(17 y 18) *Id.*, I, 1; XII.

(19) *Id.*, I, 1 (Prefacio).

(20) XII, III.

(21) *Id.*, I, 1.

(22) *Id.*

TÁCITO (23), desde el orbe romano, ciñendo el horizonte histórico con sus propias creencias y tradiciones (24), en corrientes de verdadero eclecticismo. Mientras, en lo biográfico, un SÜETONIO seguirá los caracteres tipos de un TEOFRASIO, un ARISTÓTELES y un PLUTARCO (25).

Una nueva corriente, pero de raíz vetusta, influirá decisivamente en las interpretaciones de la historia. Sobre el aporte providencial universal, dado por los Libros Históricas del *Antiguo Testamento* (26) y cuanto plasmaron sobre ellos los Proféticos (27) referente a Era, Época, sentido providencialista (28) guía, protección o castigo (29), el cristianismo dará un acento decisivo. Es un nuevo rumbo, el más radical, fecundo y durable, sobre la interpretación del sentido y naturaleza del drama humano de todos los tiempos (30).

Así, los hechos de los hombres (su historia), se apreciarán de muy distinta manera que hasta entonces, siendo esto bien palpable tras pocos siglos de trayectoria, en EUSEBIO, SAN AGUSTÍN y OROSIO (31). Los antes magnos acontecimientos — conquistas de Alejandro, guerras pèrsicas, Imperio Romano — en cuanto tales, no tendrían importancia, salvo, como escribe BOSSUET, cual medios de que se vale la Providencia para cumplir sus fines (32).

La Providencia, pues, rige los grandes transcurso y prueba al hombre y los pueblos. La elevación y la salvación, sólo se lograrán mediante el sacrificio. Única manera de anular el pecado original y la misma tendencia a pecar, propia del hombre, “manejado siempre por su deseo” y ayudado por la Gracia, elemento indispensable para la salvación, dentro del “libre arbitrio” dado al hombre (33). Ante los nuevos valores interpretativos, aun los héroes necesitarán, para convertirse en tales, no sólo realce personal y vana gloria; el ascetismo — otro elemento — hace que el poderío terreno sea despreciado, como finito, temporal, inestable.

Esta decisiva transformación cambiará por completo las concepciones entonces vigentes sobre la historia y su sentido. Será una y única la interpretación valedera: Dios creador y providente traza las líneas del futuro drama del hombre hasta su término: el juicio final, que, como se ha escrito, resuelve en monismo el dualismo Dios y

(23) “Desde los orígenes de la ciudad” (DÉCADAS); “Anales”, “Historias”, “Vida de Julio Agrícola” Cfr. EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA: *Las obras históricas en el Oriente Antiguo, Grecia, Roma y Edad Media*, cit. 4ª parte (con amplia bibliografía, ediciones y notas críticas).

(24) *Id.*, *id.*, espec. las referencias a Homo, De Sanctis, Pais, etc.

(25) Cfr. EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA: *Historia de la biografía*, cit. 1ª p.

(26) Cfr. *Las obras históricas*, cit. 1ª p. y 5ª p. cap. IV

(27) *Id.*, 1ª p. 35. Además, pref. CORNILL: *I profeti d'Israele*; trad. Lastes, Bari 1923; LODS: *Les Prophetes d'Israel...* París 1935; TOBAC-COPENS: *Les prophetes d'Israel*, París 1932

(28) (29) y (30) Cfr. *Las obras históricas...* cit. p. 5 Cap. IV, 159 y sigs.

(31) *La Ciudad de Dios*, I, II, XI, XV; *Siete libros de historia contra los paganos*, I, II; *Retractaciones*, I; *Historia Eclesiástica*, I, V

(32) “Discours sur l'histoire universelle”, IIIª p. Cap. I.

(33) *De lib. arb.* III, 3, 8; *La Ciudad de Dios*, XV, XVI.

mundo ⁽³⁴⁾. “En un sentido, pues, el hombre es agente de toda la historia, porque todo cuanto pasa en la historia pasa por voluntad suya; pero en otro sentido Dios es el único agente histórico, porque sólo debido a la actividad de su providencia, las operaciones de la voluntad humana conducen en cualquier momento a un resultado dado y no a un resultado diferente... el proceso histórico no es la realización de los propósitos humanos, sino divinos” ⁽³⁵⁾.

La nueva y única interpretación universal de la historia está indicada en el Antiguo Testamento, desde el *Génesis* a los libros proféticos ⁽³⁶⁾ y se elabora sin cesar, en ORÍGENES ⁽³⁷⁾, SAN PABLO ⁽³⁸⁾, TERTULIANO ⁽³⁹⁾, EUSEBIO ⁽⁴⁰⁾ y SAN AGUSTÍN. Como escribe CROCE ⁽⁴¹⁾, la Providencia dispone los acontecimientos hacia un fin; permite el mal como castigo y educación; determina grandezas y decadencias de los imperios, con el fin de preparar el advenimiento del Reino de Dios. Agrega que, por primera vez, la historia se toma como progreso, lo cual pocos historiadores y filósofos antiguos entrevieron por su pesimismo, siendo entonces importante el papel de los imperios ⁽⁴²⁾ que como el Romano unificaron políticamente lo que Cristo unificaría espiritualmente. Todo cuanto pasaba eran sólo estados medios de la obra divina; grados de un proceso ⁽⁴³⁾.

Finalizan así las explicaciones anteriores (hasta el *Renacimiento*, al menos), sobre qué mueve efectivamente, al hombre y su historia: del azar o destino ⁽⁴⁴⁾, a la fortuna, capricho o fuerzas indefinidas, a veces éticas ⁽⁴⁵⁾; desde la naturaleza o determinismo cíclico ⁽⁴⁶⁾, a las constituciones políticas y al temperamento de los hombres ⁽⁴⁷⁾ hasta los climas y resortes idénticos, motores, del alma humana ⁽⁴⁸⁾. Finalismo trascendente, es cuanto habrá de postularse. Dada la explicación rectora, cesará la especulación sobre esos temas y se anota en las crónicas, con escrupulosidad, sólo la sucesión cronológica de los hechos. Sólo así se llegará a vislumbrar en qué etapa intermedia se

⁽³⁴⁾ FERRATER MORA: *Cuatro visiones de la historia universal*, Buenos Aires 1945, cap. San Agustín.

⁽³⁵⁾ COLLINGWOOD, 63.

⁽³⁶⁾ *Gen*, I, 1 a 24; *Libros de Amós, Daniel, Ezequiel, Isaías*.

⁽³⁷⁾ *Contra Celso*, I, II; *De los principios*, I^a IV.

⁽³⁸⁾ *Hechos de los apóstoles*, 14, 15, 17, 26.

⁽³⁹⁾ *Cfr.* SAWICKY, ob. cit. 18.

⁽⁴⁰⁾ *Historia Eclesiástica*, I, *Cfr.* EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA: *Contenido e importancia de la historia eclesiástica de Eusebio*, en TRABAJOS Y COMUNICACIONES, del INST. DE HIST. DE LA FAC. DE HUMANIDADES, n^o 1, 1950.

⁽⁴¹⁾ *Teoría e storia*, cit., cap. *Storiografía medioevale*.

⁽⁴²⁾ BOSSUET: *Discours*, I^a p. I, prefacio, II^a p. 1; III^a p. 1, 2. Ya Polibio había diseñado la marcha de las dominaciones en relación con una fuerza trascendente.

⁽⁴³⁾ SAN AGUSTÍN, V.

⁽⁴⁴⁾ POLIBIO (con otros factores complementarios).

⁽⁴⁵⁾ HERODOTO, XENOFONTE, parte PLUTARCO, TÁCITO y TITO LIVIO.

⁽⁴⁶⁾ TUCÍCIDES, en parte POLIBIO.

⁽⁴⁷⁾ POLIBIO, TUCÍCIDES, TÁCITO.

⁽⁴⁸⁾ TÁCITO, TUCÍCIDES.

estaba, frente a la solución escatológica e interpretación simbólica y apocalíptica.

La concepción cristiana contenía todo lo aportado en el Antiguo Testamento: el mundo, creación de Dios; el hombre, la obra máxima con su caída y altibajos en la recuperación gradual, a través de la historia del "pueblo elegido" para lograr una repercusión universal ⁽⁴⁹⁾; luego las "épocas" patriarcas ⁽⁵⁰⁾; diluvio ⁽⁵¹⁾; pacto con *Abraham*; *Moisés* y las nuevas vicisitudes ya en la ley ⁽⁵²⁾, con sus actos, acción de los reyes, jueces y profetas ⁽⁵³⁾. *Este es el primer esquema universalista que inspira a Bossuet* ⁽⁵⁴⁾.

Tanto el Pentateuco —obra de Moisés— como lo restante del texto bíblico, "mantuvieron incólume la doctrina entre los seguidores de la ley" y revelan la finalidad providencialista, con sus grados de desarrollo señalados en los libros proféticos de AMÓS ⁽⁵⁵⁾, DANIEL y EZEQUIEL; preferentemente en ISAÍAS, con alcance de verdadera historia universal, mientras OSEAS postula una interpretación teocrática.

Un paso más es el *Nuevo Testamento*: "meta final de la historia es el reino de Dios, en la forma del reino mesiánico... se pone en plena evidencia que este reino no puede ser político, sino religioso, moral, de carácter supranacional" ⁽⁵⁶⁾. Concepción ampliada y complementada en ese "Período evangelista" ⁽⁵⁷⁾ y de "Padres apostólicos" ⁽⁵⁸⁾ de los siglos I y II; o de los Apologistas ⁽⁵⁹⁾ y "Hagiógrafos" coetáneos ⁽⁶⁰⁾; por fin, con los "Historiógrafos y cronógrafos" del Siglo V que culminan en EUSEBIO y SAN AGUSTÍN ⁽⁶¹⁾.

Así se arquitecturaban los esfuerzos en pro de una interpretación trascendentalista y simbólica, de cronología adecuada a los acontecimientos decisivos, como lo hiciera el precursor JULIO AFRICANO ⁽⁶²⁾. El transcurso de apariencia caótica y sinuosa, contradictoria, del acontecer humano, no era producto del capricho del hombre; menos aún resultado de su voluntad omnímoda: no era una fuerza sin sentido, ni mera consecuencia de factores físicos. Era sí, un camino de nacimiento y fin conocidos, prefijados, inexorables. La Providencia guía hasta el supremo desenlace del drama desarrollado en el tiempo, que vivía el hombre para el hombre: "el cristianismo no puede comprenderse sin la historia, y, a la vez, la historia no es

(49 a 53) GÉN. I, 1, 26; III, 1; Ex. II: *Jueces, Samuel, Reyes, Crónicas* (Cfr. versión NACAR-COLUNGA, Madrid, B.A.C. 1947 (2ª ed.); *Estudios prelim.*; LODS: *Israel des origines au milieu du VIII e siècle*, París 1932)

(54) *Discours*, I, 1.

(55) AMÓS, II; DANIEL, III; EZEQUIEL, XI; ISAÍAS, IV.

(56) SAWICKY, ob. cit. 16, 17.

(57) Siglo I; SAN MATEO, MARCOS, LUCAS, JUAN, PABLO.

(58) Siglos I, II: SAN CLEMENTE, IGNACIO, PAPIAS...

(59) Siglo III, TERTULIANO, JUSTINO, MINUCIO FÉLIX.

(60) Siglos I a III: ACTAS, PASIONES, SAN JUSTINO, TACIANO.

(61) Siglos III a V, AFRICANO, LACTANCIO FIRMIANO, EUSEBIO, AGUSTÍN.

(62) Ed. GELZER, I, II.

comprensible sin el cristianismo” como guía y sustento ⁽⁶³⁾. BOSSUET tratará de demostrarlo, una vez más, en su célebre “*Discours sur l’histoire Universelle...*” ⁽⁶⁴⁾.

II. — EL SIGLO “BIFRONTE”

“La mayoría de los franceses pensaban como Bossuet; de repente, los franceses piensan como Voltaire: es una revolución”.

PAUL HAZARD.

Se ha pintado a la *Edad Media* como el “milenio” de la trascendencia. Ubicada de manera fácil bajo ese rótulo común, no se hizo problema de sus diversos contenidos y faces; ni aún de sus posibles límites ⁽⁶⁵⁾. La obra de comprensión iniciada por HERDER ⁽⁶⁶⁾, se abrió camino luego dentro de los medios eruditos ⁽⁶⁷⁾. Entonces, aún quedó el *Renacimiento* a develar, cual “nuevo Proteo” y “provincia espiritual” al decir de JACOB BURCKHARDT. Urgía reaver ese “Estado obra de arte” y su hombre individual como ejemplo de vida plena, sin atormentadoras visiones “trascendentes” ⁽⁶⁸⁾. Bien tarde se abren camino otras concepciones distintas: época de “crisis” — así se la denominó — ⁽⁶⁹⁾, muchos de sus rasgos dominantes, individuales y sociales, como la falta de vigencia en las creencias, ya eran características a fines del medioevo ⁽⁷⁰⁾; aún luego se amplían conceptos generales, no fáciles, sobre humanismo ⁽⁷¹⁾, individuo y cosmos ⁽⁷²⁾, teoría del Estado ⁽⁷³⁾ y concepciones históricas ⁽⁷⁴⁾.

La “provincia espiritual” reducía su ámbito y en parte se esfumaban sus límites. Sus moradores no pertenecían a una clase homogénea. Ella era un principio, no una meta lograda; era comienzo de escisiones y no de divergencias en lo político, económico, religioso,

(63) FERRATER MORA, ob. cit. 29, 30.

(64) *Discours*, IIª parte “*Suite de la religion*”.

(65) EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA: *La Edad Media y sus obras históricas*, en HUMANIDADES, nº 32, 1950, con amplia bibliografía.

(66) Con el célebre ensayo “*También otra filosofía de la historia para la educación de la Humanidad*” (1774) Cfr. MAX ROUCHE: *La philosophie de l’histoire de Herder*, París, Les Belles Letres, 1940, VIª éd.

(67) Cfr. *Las obras históricas*, cit. 5ª parte; *La Edad Media*, cit.

(68) En la célebre obra “*La cultura del renacimiento en Italia*”.

(69) Cfr. ORTEGA Y GASSET: *Esquema de las crisis*, Madrid, 1942; NORDSTROM: *Moyen Age et Renaissance*, trad. HAMMAR, París, 1933; HUIZINGA: *El problema del renacimiento*, en *El concepto de la historia*, trad. ROCES, México 1946.

(70) Cfr. *La Edad Media y sus obras históricas*, cit. I.

(71) G. TOFFANIN: *Historia del humanismo* (hay ed. castellana, Buenos Aires, 1953).

(72) CASSIRER: *Individuo y cosmos en la filosofía del renacimiento* (hay ed. castellana, Bs. As. 1952).

(73) Cfr. las obras de GETTEL, SABINE, o en nuestro país la de VEDIA Y MITRE.

(74) FUETER: *Histoire de l’historiographie moderne*, París, Jeanmaire, 1914, cap. sobre el renacimiento.

cultural y social (75). Así la nueva "razón de Estado" sólo llevará al absolutismo; la libre circulación y economía dineraria, a un mercantilismo; la reforma, a la contra reforma, sólidamente instaurada en sus pilares ancestrales; el humanismo y contenidos culturales posteriores, a un ideal de lo clásico y al barroco; el individualismo, a la razón tiránica.

Llegaba así el Siglo XVII.

Se lo ha mirado — con demasiada frecuencia — como centuria clásica por excelencia y admirable remanso en el continuo torrente de la historia. El hombre (concebido a la manera de LA BRUYÉRE) lleva una existencia armónica, bajo nortes fijos, invariables y tranquilizadores. Todo le parece ordenado definitivamente y superadas las dificultades anteriores. El absolutismo le asegura su vida terrena; la religión, la futura. Sólo necesita cumplir sus deberes y no exceder la órbita limitada de su acción. Hay armonía y equilibrio, en ese aparente mecanismo perfecto. Calma y sosiego en tan seguro medio sin novedades posibles, sin sorpresas, donde el porvenir sólo podría mostrar "nihil novum sub solem". Desde época de crisis e incertidumbres, no podemos menos que admirarlo.

"Permanecer; evitar todo cambio, que amenazaría destruir un equilibrio milagroso: éste es el deseo de la edad clásica. Son peligrosas las curiosidades que solicitan a un alma inquieta; peligrosas y locas, puesto que el viajero que corre hacia el fin del mundo no encuentra nunca más que lo que lleva: su condición humana... SÉNECA lo ha dicho: el primer indicio de un espíritu bien ordenado es poder detenerse y permanecer consigo mismo; y PASCAL ha descubierto que toda la infelicidad de los hombres viene de una sola cosa, que es no saber permanecer quietos en una habitación. El espíritu clásico en su fuerza, gusta de la estabilidad: quisiera ser la estabilidad misma. Después del Renacimiento y la Reforma, grandes aventuras ha venido la época del recogimiento. Se ha sustraído la política, la religión, la sociedad, el arte, a las discusiones interminables, a la crítica insatisfecha; el pobre navío humano ha encontrado el puerto... El orden reina en la vida, ¿por qué intentar, fuera del sistema cerrado que se ha reconocido como excelente, experiencias que volverían a ponerlo todo en cuestión?" (76).

Para PAUL HAZARD y tantos otros, esa ha sido la característica saliente del siglo XVII. Al menos, hasta 1680, en que comienzan a oscilar los fuertes pilares ancestrales, bajo el peso del examen "a

(75) Cfr. Las monografías de las colecciones CLIO y PEUPLES ET CIVILISATIONS.

(76) PAUL HAZARD: *La crisis de la conciencia europea*, trad. MARÍAS, Madrid 1941, pág. 15.

la luz de la razón" (77), deseosa de renovar lo establecido secularmente "con engaño y perjuicio", según las concepciones de ataque (78).

Un análisis más profundo variará bastante tales conceptos. No derribará lo clásico (no sólo la regla de las "tres unidades" y la moda de escribir "a lo Corneille, a lo Racine y a lo Molière"), del Siglo XVII; si lo enfrentará a lo variable y lo innovador; mostrará lo contradictorio, o, simplemente, antagónico, que posee también, como rasgo integrante de su fisonomía e ingrediente necesario en su realidad (79), donde moraba el llamado hoy "hombre moderno".

Veámoslo: las guerras de religión (político-religiosas) son un aspecto obligado de la primera mitad de la centuria, antes de la célebre "Guerra de los Treinta Años" y aún después del tratado de Westfalia (1648) que la termina. El asesinato de Enrique IV en 1610; las ligas protestante y católica; la guerra entre España y Países Bajos; los vaivenes para encontrar un centro de gravedad en la dividida Alemania, son otros tantos hechos reveladores de las oscilaciones de la tranquila centuria (80).

El absolutismo sería en ella la otra característica inalterable, pues en la práctica, luego de los preparativos del gran *Richelieu*, lo representará Luis XIV, y en Rusia, *Pedro el Grande*; o en la teoría, HOBBS (81) y aún BOSSUET, en su tratado "*Politique tirée de l'Écriture Sainte*", bajo aspectos institucionales y teocráticos (82). Sin embargo, nace allí el liberalismo moderno, con su "padre", el inglés JHON LOCKE (83), que postula soberanía del pueblo, "pacto social"; división de poderes y democracia, bajo las bases amplias y seculares del "derecho natural".

"Todos pensaban como BOSSUET", en el sentido de las creencias tradicionales. Antes de pensar, "de pronto" como VOLTAIRE, mucho, había acaecido: comienza la centuria con la ejecución de GIORDANO BRUNO, por su "heterodoxia" y su "individualismo panteísta"; con-

(77) Cfr. EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA: *Voltaire como historiógrafo*, I, en TRAB. Y COMUNICACIONES, del INST. DE HISTORIA DE LA FAC. DE HUMANIDADES, 1952.

(78) Caso típico de VOLTAIRE, en plena exacerbación (*Essai sur les mœurs et l'esprit des nations et sur les principaux faits de l'histoire, depuis Charlemagne jusqu'à Louis XIII*, prefacio; *Pirronisme de l'Histoire*, 1 a 5; artículo *Histoire*, de *L'Encyclopédie*, etc.).

(79) Cfr. PRÉCLIN-TAPIÉ: "*Le XVIIe siècle*" col. CLIO, VII, Presses Universitaires de France, 1949, cap. XIII "Le mouvement des idées".

(80) Cfr. H. HAUSER: "*La prépondérance espagnole*, Vol. IX PEUPLES ET CIVILISATIONS; SACNAC: *La prépondérance française: Louis XIV* (vol. X); LOUIS ANDRÉ: *Louis XIV et l'Europe*, vol. 64 de L'ÉVOLUTION DE L'HUMANITÉ, París 1950.

(81) En "*Leviathan*", obra clásica del absolutismo. Cfr. SABINE o GETTEL en sus "*Historias*" de las ideas políticas. De la obra de Hobbes hay trad. castellana.

(82) Escrita en 1679. Allí, como expone magistralmente SAINTRE BEUVE, se revela el norte político de BOSSUET: "un Cristo, un obispo, un rey, una religión".

(83) En "*Tratado del gobierno civil*" (hay traduc. castellana).

tinúa con las innovaciones de GALILEO en física y astronomía, cual complemento de los aportes de COPÉRNICO (anterior) y de KEPLER, hasta llegar a NEWTON, a fin del siglo (84). Y, removiendo también esas “aguas tranquilas”, ya FRANCIS BACON previno contra los *ídola* que deforman el conocimiento filosófico-histórico y mientras en los cauces clásicos transitan CORNEILLE, RACINE, MOLIÉRE, CALDERÓN, frente al extraño SHAKESPEARE, un CAMPANELLA y un BACON postulan utopías a ejemplo del lejano MORO, en busca de algo más perfecto, quizá dentro de lo perfecto y un GROCIO o un PUFFENDORF, teorizan un nuevo derecho y aquél escribe en la “tranquila centuria” “*De jure belli ac pacis*”, con sus tremendos y conocidos aforismos.

No cabe duda, pues, que es un “siglo bifronte”; al lado del florecimiento de la escolástica española con SUÁREZ y en Francia del catolicismo de un BOSSUET, un PASCAL y un FENELÓN, aparecen otras corrientes de pensamiento, que, si bien centran en un Dios creador y ordenador sus sistemas, traen especulaciones racionalistas en sus contenidos, como un DESCARTES, con sus sustancias, la razón y el ser, o un SPINOZA, MALEBRANCHE y LEIBNITZ (85).

Para completar el segundo aspecto de lo “bifronte”, aparece un PIERRE BAYLE con su célebre *Diccionario*, ávido de noticias, de innovaciones demoledoras de lo extraño y lo iconoclasta en todos los aspectos tradicionales, morales, políticos, religiosos, que anhela reunir y proporcionar a manos llenas. Digno antecedente del *Dictionnaire Philosophique* de VOLTAIRE o de la temible *Encyclopédie*. Así, en la “tranquila centuria”, las críticas de toda índole se afirmaban y decaían antiguos esplendores, con el último tercio del reinado de Luis XIV. Ya era bien palpable que no todo resultaba perfecto en esa centuria “bifronte” y que ella se caracteriza, tanto por su tranquilidad y absolutismo, como por sus continuos brotes antagónicos. Pronto, el segundo aspecto tenderá a dominar al primero, que parecía insuficiente.

Insuficiente sí, para quien todo podía lograrlo por medio de la razón: “lo que la razón concibe, lo concibe según es debido y no es posible que yerre” (86) escribirá DESCARTES en su célebre *Discurso del método*. Los pecados nacen de la voluntad, que hasta entonces ha imperado. Lo inverso, tendría que ser de rigor, en el siglo inmediato y en él, como se ha escrito, se cambiará la palabra “deber” del XVII por “derecho”. Es cuando se yergue el individuo sobre los diques ancestrales y desea reformarlo todo “a la luz de la razón”. Aunque para ello prescindiera casi por completo de la experiencia histórica y sobre todo de la historia, de esa colección espantosa y miserable de “injusticias, de crímenes y errores” (87), según VOLTAIRE.

(84) Cfr. “*Historias*” de la filosofía, de WINDELBAND, BRÉHIER y MESSER cits.

(85) *Id.*, *id.*

(86) *Meditación IV*, Traduc. GARCÍA MORENTE, Bs. As. 1937, 3ª ed.

(87) Cfr. EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA: *Voltaire como historiógrafo*, cit. II.

III — EL CONTINUADOR DE SAN AGUSTIN

“O’ est ainsi que les empires du monde ont servi á la religion et a la conservation du peuple de Dieu”. — BOSSUET.

“Quand l’histoire serait inutile aux autres hommes, il faudrait la fait lire aux princes”.. — BOSSUET.

Fué perdurable el aporte de SAN AGUSTÍN en la interpretación cristiana de la historia. En su filosofía subyacen los elementos ya recordados; desde el conocimiento de sí mismo y del hombre (88), “el itinerario del alma a Dios” como lo llama GILSON (89), a su formidable “dialéctica” (90), esgrimida con singular acierto, maestría y elocuencia encendida en los libros de “*La Ciudad de Dios*” (91).

Escrita en circunstancias críticas de la antigua heredad imperial, decadente, como refiere en sus *Retractaciones* (92), tuvo la virtud de estar dedicada a su mismo instante; de enfrentar las críticas paganas y transformarse en el cuadro más completo del desarrollo providencialista de la historia. “La filosofía de la historia de *San Agustín* es una teología de la historia. Y una teología es siempre, hasta cierto punto, una teodicea... la historia es, al mismo tiempo que castigo... historia del gran drama de la salvación” (93). Esa era la exposición prometida y sin cesar anticipada, en los fragmentos que veían luz con la urgencia de la hora, “de nuestras doctrinas”. Era la defensa, historia y vicisitudes de la “*Ciudad de Dios*” en el tiempo, camino a la gloria, mientras la ciudad terrena lo será a la destrucción (94). Era diferenciar dos tipos de amores, el egoísta y el de Dios (95); de actitudes, pagana y cristiana (96); de ética (97) y de posiciones frente al mundo (98), lo temporal y material (99). Rigen los preceptos y grandes planes de la Providencia divina en la historia (100), bajo dos escalas de valores. Así mirada, la causa de la grandeza y amplificación del imperio romano “no es fortuita ni casual” (101), pues Dios “funda los reinos de la tierra” (102). Así, el proceso y el drama de la historia desde la creación, caída y redención hasta el juicio final, como solución metahistórica para llegar a la “ciudad sempiterna donde ninguno nace porque ninguno muere; donde la felicidad es

(88) Cfr. *Confesiones* (texto bilingüe, lat. y fr. de TRABUCCO).

(89) *Introduction á l’étude de Saint Agustín*, París, 1943, intr. p. II.

(90) Cfr. *Estudio introductorio de Obras Completas*, Madrid, B.A.C. 1946.

(91) Especialmente, I, XVI, XVII y sigs.

(92) I, 1. Trad. MOREAU, bilingüe, París G. s/f.

(93) FERRATER MORA: ob. cit. 58, 59.

(94) I, 1; V, 1; XI, 1.

(95) XIV, 28: “así que dos amores fundaron dos ciudades...”.

(96) I, 1; V, proemio.

(97) XIV, II; XV, I.

(98) III, I.

(99) V, 20.

(100) V, I.

(101) V, I.

(102) IV, 33.

verdadera y cumplida... allí no aparece el sol sobre los buenos y los malos" (103). Esa era la verdad revelada, y no otra: esa la clave y arquitecturación coherente del proceso humano. Entonces desde tal altitud de lo logrado, como cima de su fe y convicción, lanza SAN AGUSTÍN su reto a quienes "no querían ver" por la suficiencia del saber mundano: "No imaginaron, los filósofos del siglo, otra cosa que un circuito y revolución de los tiempos, repitiéndose siempre en el mundo y que así será en adelante sin cesar jamás". Ese es su error, dice, destacado por la nueva interpretación de la historia, que exponía (104).

Hacia 1680 BOSSUET inicia su métier de historiador, cuando redacta, con fines didácticos, para el Delfín de Francia, su "*Discours sur l'Histoire Universelle*". En realidad, mucho antes de esa fecha y de esa obra, había demostrado su calidad y vocación hacia tales temas (105).

Conocedor profundo de la *Biblia* y del *Nuevo Testamento* (106), abarcó a través de ellos, la historia del Oriente Antiguo; luego la de Grecia y Roma. Tan familiares le fueron los hechos del pueblo de Israel, como de los persas, asirios, babilonios y egipcios (107). Penetró en las vicisitudes y trayectorias de Grecia y Roma, como en las de Bizancio o de su antigua Francia en formación, ya esbozada bajo Carlomagno. Y, así como se deleitó con la lectura de los Padres de la Iglesia — preferentemente SAN AGUSTÍN, SAN PABLO y EUSEBIO — no fué mucho menor su interés por los clásicos de la época pagana, u obras de sectores ajenos a la iglesia. Por ello no deben sorprender sus citas de PLUTARCO, HERÓDOTO, TUCÍCIDES, XENOFONTE, POLIBIO, SUETONIO, CÉSAR, TITO LIVIO y TÁCITO, y, en lo pre medieval, de GREGORIO DE TOURS, CASIODORO, SAN ISIDORO, FREDEGARIO o EGINARDO (108).

La cultura de esas épocas y los hechos, grandes o pequeños, que componían la filigrana de su historia, fueron asimilados con singular profundidad, aún antes de iniciar los escritos históricos, en el célebre "período de Metz" (109). De ahí su comprensión del pretérito, mirado, claro es, bajo la faz providencialista y la influencia de

(103) V, 16.

(104) V, I.

(105) Cfr. LANSON, BOSSUET, París 1900, G.E.F.; RÉBELLIAU, BOSSUET, París s/f. HARDY: *Le De Civilitate Dei comme source du Discours de Bossuet*, París 1913; RÉBELLIAU: *Bossuet historien du protestantisme*, París 1891; CALVET, *Bossuet*, París, Hatier s/f.; LEBARQ: *Bossuet...* París 1890; RÉBELLIAU: art. *Bossuet*, en *Histoire de la langue et de la littérature française*, por PETIT DE JULLEVILE, V, París, COLIN. *Notas críticas y Prefacio, de OEUVRES COMPLÉTES DE BOSSUET*, ed. LACHAT; *Notas ed. Flammarion del Discours sur l'histoire Universelle*.

(106) LA BROISES; *Bossuet et la Bible*, París 1890.

(107) Cfr. I^a p. y III^a del *Discours*...

(108) Citados continuamente en la I^a p. y III^a p. del *Discours*...

(109) 1852-1858.

SAN AGUSTÍN ⁽¹¹⁰⁾ sobre el sentido y acentos de la vida histórica; también su diferencia con éste, no sólo producto de “doce siglos” transcurridos o del “renacimiento”, salvo en la acentuación de lo político y en algunos aspectos de erudición, producto de revisiones críticas, luego de la eforma y Contra Reforma ⁽¹¹¹⁾. Para SAN AGUSTÍN, en la historia, todo era “medida providencial”; todo, consecuencia inmediata y visible de la acción de Dios, aún en cualquier pequeño detalle. Se ha creído que en BOSSUET también, al atender las dos primeras partes de su *Discurso* ⁽¹¹²⁾.

Debido a ello, ha errado aún el excelente MEINECKE, cuando al considerar a VICO y su concepción sobre la conducción de la historia por Dios, indicaba claramente la influencia de causas segundas, sin seguir “el ejemplo anticientífico de BOSSUET (que señalaba) a cada paso el dedo de Dios en la historia” ⁽¹¹³⁾. Por lo contrario BOSSUET parece anticiparse a erróneas interpretaciones de su obra: “*la vraie science de l'histoire est de remarquer dans chaque temps ces secrètes dispositions qui ont préparé les grands changements et les conjonctures importantes qui les ont fait arriver*” ⁽¹¹⁴⁾. Aún como precursor de VOLTAIRE y tantos otros, agrega: “*il lui faut observer les inclinations et les moeurs, ou, pour dire tout en un mot, le caractere...*” ⁽¹¹⁵⁾; por fin, salvo “*certaines coups extraordinaires où Dieu voulait que sa main parut tout seule, il n'est point arrivé de grand changement qui n'ait eu ses causas dans les siècles précédents*” ⁽¹¹⁶⁾, con lo cual tenemos otro precursor del *historicismo*, aunque parezca paradójal dentro del campo providencialista y al que no mira MEINECKE, sin embargo, con mucha simpatía.

Es que, por lo general, el lazo de unión con SAN AGUSTÍN, era más visible que sus diferencias. Parecía anacrónico para el Siglo XVII, al no pensar cómo eran entonces las obras históricas, o las mismas concepciones de la historia, provinieran de ese sector o de la filosofía. ¿Qué bases son el punto de partida de un DESCARTES, un SPINOZA y un LEIBNIZT, o en el Siglo XVIII de los deístas ingleses y luego franceses como VOLTAIRE; o en el XIX, de un HERDER y de un HEGEL? ⁽¹¹⁷⁾.

¿Cómo no seguiría BOSSUET el providencialismo, cristiano más que agustiniano? ¿Cómo dejar de anotar en su texto didáctico y panorá-

(110) Cfr. HARDY: *Le De Civitate Dei comme source du Discours...* cit.

(111) Cfr. FUETER: *Histoire de l'historiographie moderne*, cit. caps. *Historiographie du protestantisme y catholicisme*; RÉBELLIAU: *Bossuet historian du protestantisme*, cit. I.

(112) Id., *Prefacio y I*; IIª parte, “*Suite de la religion*”.

(113) MEINECKE: *El historicismo y su génesis*, p. 64, trad. MINGARRO-MUÑOZ, México 1943.

(114) *Discours sur l'histoire universelle*, IIIª p. cap. II: “*Les révolutions des empires ont des causes particulières que les princes doivent étudier*”, p. 309, ed. y notas críticas, ed. G. s/f.

(115) Id., *íd.*, IIIª II, 309.

(116) Id., *íd.*, IIIª p. II, 309.

(117) En sus obras: *También otra filosofía de la historia para la educación de la humanidad y Filosofía de la historia universal*.

mico, la siguiente interpretación de la historia universal, si es la esencia misma de su doctrina y su fe?: “*Dios se ha servido de los asirios y de los babilonios para castigar a este pueblo (Israel); de los persas para restablecerlo; de Alejandro y sus primeros sucesores, para probarlo; de los romanos, para sostener su libertad contra los reyes de Siria, que no buscaban sino destruirlo. Los judíos se han mantenido hasta Jesucristo bajo la potencia de los mismos romanos, mas cuando lo desconocieron y crucificaron, estos mismos romanos han prestado sus manos, inconscientemente, a la venganza divina y han exterminado a este pueblo ingrato*” (118).

Considerando este sólo fragmento dentro del *Discurso* (y sin hacerlo en la producción filosófico-histórico-religiosa de BOSSUET (119), se tiene al continuador directo de la “*La ciudad de Dios*”. Aparentemente, no han transcurrido siglos entre ambas interpretaciones: el pueblo judío como centro por mandato de la providencia (120); el proceso mismo de esta historia universal, desarrollado en un pequeño marco (121); el mal como castigo de los pecados o renunciamientos en el acatamiento de la Ley (122) y los imperios que se suceden como elementos simples, al servicio de esa misma fuerza suprema y finalista (123).

Mas aun prescindiendo de la importancia que concede BOSSUET a las “*causas segundas*”, (124), se ve la amplitud de la mirada del hombre del Siglo XVII y de la perspectiva histórica crecida, con elementos de información-base, que eran dominio de la erudición de su tiempo (125). En esencia tenemos al continuador de SAN AGUSTÍN, al que poco o nada lo cita en su *Discurso*, no así en las célebres *Oraciones y Sermones* (126). Quizá no lo cite por innecesaria evidencia, para quien siempre leía ese luminoso ensayo de filosofía de la historia (127), producto de la lucha de un genio con las vicisitudes del Siglo V. Actitud del hombre que trata de evitar un derrumbe

(118) *Discours*, III^a p. cap. I.: “*Les révolutions des Empires sont réglées par la Providence et servent à humilier les Princes*”, ed. cit. p. 303.

(119) Entre lo más destacado: *Meditation sur la brevieté de la vie; Oraisons funébrés; Sermons; Exposition de la foi catholique; Traité de la connaissance de Dieu et de soi meme; Traité du livre arbitre; De Institutione Delphini; Politique tirée de l'Esriture Sainte; Discours sur l'Histoire Universelle; Histoire des variations des églises protestantes; Advertissements aux protestants; Meditations sur l'Evangile; Instruction sur les étate d'oraison...*

(120) *Discours*, I^a p. 1, 2, 3... II^a p. 1, 2, 5, III^a p. I...

(121) *Discours*, I^a p. los pueblos de la Biblia.

(122) *Discours*: I^a p. Cap. Noé o el Diluvio; cap. La vocación de Abraham, Moisés o la ley escrita, etc.

(123) *Discours*, III^a p. cap. I.

(124) *Discours*, toda la III^a parte.

(125) Cfr. LANSON, ob. cit. III.

(126 y 127) *Oraisons*, ed. critiques de: RÉBELLIAU (Hachette); GAZIER (Colin); JACQUINET (BELIN); SERMONS: GAZIER, RÉBELLIAU, JACQUINET, en las mismas editoriales.

moral, cuando todo cedía en sus arquitecturas bases (128), en pro de su fe por un ideal superior (129).

IV.—BOSSUET: HISTORIA, POLITICA Y TRASCENDENCIA

“Quand le temps á été venu, la punssance romaine devait tomber”. — BOSSUET.

El Siglo XVII ha recibido, desde su mismo acaecer, diferentes denominaciones. Ellas giraron siempre en torno a sus matices de organización política (130). Nunca pudo llamársele, con razón, “siglo de la historia”.

Sus impulsos, en tal sentido, no fueron innovadores, aunque dentro de lo ya establecido, presentó algunas obras perdurables (131). Se mantenían, culminando en BOSSUET, las grandes semblanzas de interpretación cristiana de la historia y en MABILLÓN las corrientes eruditas, ya que los aportes renacentistas, en buena parte al menos, carecían de continuadores (132), excepto en lo retórico-político y caracteres morales (133).

Las corrientes eruditas de valor, eran, simplemente, prolongaciones de las surgidas en momentos de la Reforma y Contra Reforma (134). Continuaban, en el campo protestante las inspiradas por MELANCHTON, CARION o de BARNES, ya influído poderosamente por LUTERO, o bien de los anteriores *Centuriones de Magdeburgo*, de VLACICH y colaboradores (135). Perseguía la consigna de rever la historiografía católica (136) y señalar — a su criterio — apartamientos de la doctrina y escrituras, cuando no fallas, de los Pontífices.

A ellos respondieron los *Analistas* de BARONIO a fines del XV; o los *jesuítas*, de SAN IGNACIO DE LOYOLA, y RIBADENEIRA, y aun el mismo BOSSUET, que dió en tal sentido su contribución, con su *Histoire des variations des églises protestantes*” (137).

El aporte valedero está dado en la obra incansable y prolija de los *Benedictinos* y MABILLÓN (“*De re Diplomatica...*”) y de BOLLAND y bolandistas, que encauzaron y ampliaron — dentro de orientaciones eruditas, críticas y providencialistas — las investigaciones históricas. Aun LEIBNITZ, en Alemania, dentro del sector protestante (138).

(128) S. AGUSTÍN: *Retractaciones*, I.

(129) *Id.* “Así el celo ardiente de la Casa de Dios, me puso la pluma en mano”.

(130) “*Epoca del absolutismo*”, etc.

(131) De MABILLON, TILLEMONT, MONTFAUCON, BOSSUET.

(132) Por ejemplo, de BLONDUS.

(133) *Cfr.* EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA; *Historia de la Biografía*, cit. III^a p. cap. II.

(134) *Cfr.* FUETER, ob. cit. Libro III, La historia eclesiástica, I; La historiografía eclesiástico-política.

(135) *Id.* III, I. La historiografía confesional.

(136) *Id.* III, I, La oposición contra las centurias.

(137) *Id.* BOSSUET. En el mismo sentido, RÉBELLIAU, cit.

(138) FUETER, ob. y lug. cit.

Sobre estas corrientes eruditas, que darán material al Siglo XVIII para sus generalizaciones fáciles, y, también al XIX, para establecer una nueva metodología diplomático-filológica con RANKE y MOMMSEN, se ha dicho con justicia: “¡Cómo se trabaja en todos los países! ENRIQUE MEIBOM se dedica a poner al día las antigüedades germánicas; THOMAS GALE, THOMAS RYMER los documentos ingleses; NICOLÁS ANTONIO, las fuentes de la historia literaria española. Cómo se trabaja en el gran taller de las ciencias organizado por los jesuitas... entre los benedictinos... De un celo tan grande, que el impetuoso RANCÉ, reformador de la Trapa, reprocha a esos laboriosos el consagrar a la ciencia un tiempo y un amor que debían reservar a Dios; DOM MABILLÓN recoge el desafío...”. Por su parte los laicos, “ETIENNE BALUZE, CHARLES DU CANGE y todos juntos, permiten a la erudición alcanzar algunas de sus más hermosas victorias” (139). Lo cual culmina en MONTFAUCON (“*Palaeographia graeca*”) y más tarde MURATORI (140).

Aun con ello, no puede considerarse al Siglo XVII como inclinado a la historia. Ésta poco valor demostraba en sí misma. Según las tendencias pragmáticas (no nuevas) de BOSSUET, sólo serviría para “instrucción de los príncipes” (141), así éstos mantenían su fe, obediencia a Dios, y conducta cristiana, en bien propio y de los súbditos (142). O bien, a ejemplo de tantos actos heroicos, sintieran deseos de emularlos, y fortificar su espíritu (143). De ahí su afán de enseñar historia al Delfín, que sin cesar pregona (144). Fuera de la retórica, interesaban los relatos de este tipo y “las acciones memorables que cuentan las historias”, únicamente, para elevar el carácter, pues “leídas con discreción, ayudan a formar el juicio” (145); y este pensamiento de DESCARTES era de validez general.

Para educar al príncipe, fortalecer la fe, o ejemplo edificante: la “Historia” no daba para más; quizá, también, para hacer más sólidas las bases del Estado monárquico. Así, la trayectoria, huelga; pasadas las ráfagas violentas de la polémica confesional, toda la erudición quedó como producto frío y apartado; los relatos se tejieron con retórica, a veces novelesca (146) y en lo convencional se dejaron

(139) HAZARD, ob. cit. 50.

(140) Cfr. HAZARD. ob. cit. lug. cit.; FUETER, íd.

(141) *Discours sur l'histoire universelle*, I^a p. I; *Fragmentos de la carta al Papa Inocencio XI; Politique tirée de l'Écriture Sainte*.

(142) *Discours*, II^a p. I; *Discours*, III^a p. I, II.

(143) *Discours*, Preface.

(144) *Discours*, Preface, I^a p. I.; *Carta a S. S. Inocencio XI. Cartas a Luis XIV*. Cfr. URBAIN DE LEVEQUE: *Correspondence de Bossuet*, en G.E.F. HACHETTE, París s/f.

(145) DESCARTES, *Discurso del método*, I^a p. pág. 34 de la traduc. de GARCÍA MORENTE, cit.

(146) CASOS de SAIN REAL; *Varillas*. Para la biografía, ver el capítulo titulado “El hombre clasificado y el hombre rey”, de la III^a p. de *Historia de la biografía. El hombre visto por el hombre a través de los siglos*, por el autor de este trabajo.

las bases documentales casi por completo (147). Como no se sabía qué encontrar en ellas, llegaron a no satisfacer. Tiempo habría, sin embargo, de manifestarse inconformismos e hipercríticas más terribles que la de DESCARTES; de exigir nuevos enfoques e interpretaciones, que, al servicio de la vida e intereses del momento, ganarían en extensión, en aspectos, aunque sólo excepcionalmente en profundidad (148).

Es que, el "pensamiento del Siglo XVII se concentró en los problemas de las ciencias naturales, dejando a un lado los problemas históricos" (149). Estos tuvieron, en aquellos instantes, un gran adversario: DESCARTES. Los hechos del pasado no se le aparecían como racionales y mucho menos aún los relatos que suscitaban. Aquéllos eran producto de la pasión, de la voluntad, "mucho más amplia y más extensa que el entendimiento" (150). Como la voluntad, que todo lo rebasa en la esfera del hombre, no puede ser contenida, lleva al error, es la causa que el hombre se "equivoque y peque". Sólo sería apetecible el conocimiento de la realidad humana cuando ella fuera más racional; cosa que el hombre logrará sin duda, una vez que concatene lógicamente su sistema de razones y architecture sus ideas "claras y distintas" (151).

Sólo, pues, como coadyuvante de enseñanzas morales e instrucción general del individuo, ante el espectáculo "curioso" y "variado" de la historia, podía valorarse esta disciplina, que, según BACON, únicamente ejercitaba la memoria. No más allá, continúa DESCARTES, aunque era "bueno", "saber algo de las costumbres de otros pueblos para juzgar del propio con mayor acierto" (152). Esto era así, y, por ello, "ya había dedicado bastante tiempo... incluso a la lectura de los libros antiguos y a sus historias y a sus fábulos", pues, al que "estudia con demasiada curiosidad lo que se hacía en los siglos pretéritos, ocúrrele de ordinario que permanece ignorante de lo que se practica en el presente". Por último, interpretando a su siglo, efectuaba el siguiente balance: "las fábulas son causa de que imaginemos como posibles acontecimientos que no lo son; y aun las más fieles historias, supuesto que no cambien ni aumenten el valor de las cosas, para hacerlas más dignas de ser leídas, omiten por lo menos, casi siempre, las circunstancias más bajas y menos ilustres, por lo cual sucede que lo restante no aparece tal como es y que los que ajustan

(147) Caso del abate VERTOT, etc.

(148) Cfr. "Voltaire como historiógrafo", II, del autor de este trabajo; Cfr. CASSIRER: "Filosofía de la ilustración", trad. IMAZ, México, 1943; BECKER, C. *La Ciudad de Dios del siglo XVIII*, Trad. CARNER, México 1943; MEINECKE, *El historicismo y su génesis*, cit.

(149) COLLINGWOOD, ob. cit. 75.

(150) DESCARTES, ob. cit. I^a p. pág. 34, ed. cit.

(151) *Id.*, *id.*, Cfr. un interesante comentario de ORTEGA Y GASSET, en "Historia como sistema", cap. II, págs. 13 y sigs., Madrid 1942, 2^a ed.

(152) y (153) DESCARTES, lug. cit.

sus costumbres a los ejemplos que sacan de las historias, se exponen a caer en extravagancias...” (153).

Al proporcionar un conocimiento mejor del hombre y una crítica del método (traducidos en revisiones a veces totales, racionales, del material histórico), impulsaría a la disciplina tan poco apreciada por él. Aún se destacan, exprofeso, tales influencias en MABILLÓN, TILLEMONT y BOLAND (154). Pero hubo otra gravitación de DESCARTES sobre figuras próximas a él, y ha sido negativa, aun cuando conjunta y primordialmente obraron motivos de interpretación trascendentalista. Son los casos que cita PIERRE MESNARD (155), muy recientemente, de MALEBRANCHE, FONTENELLE y aun el mismo BOSSUET, (con diferencias), en su ya célebre *Traité de la concupiscence* (156).

Estos seguidores de DESCARTES (BOSSUET, nunca en la medida que MESNARD pretende), ha probado el francés cuánto sobrepasan al maestro en sus posiciones extremas, de terrible ataque a la historia (157). MALEBRANCHE, con la frase “*toutes les sciences qui dépendent de la memoire sont proprement de ces sciences qui enflent*” (158), ha evidenciado su posición; FONTENELLE, critica a la historia su poca certeza, e indica que nada valen los relatos anecdóticos, frente a la regularidad en sus manifestaciones de la eterna e invariable “naturaleza humana”. ¿Para qué detalles, si ellos son sólo la corteza de los acontecimientos, que, en su fondo “humano” de bajas pasiones y egoísmo, serán siempre idénticos?: “la naturaleza humana está compuesta de ignorancia, credulidad, vanidad, ambición, mentira, un poco de buen sentido (159) y de probidad... muy pequeña en comparación con los otros ingredientes... Estas gentes harán una infinidad de establecimientos ridículos y un pequeño número de sensatos; se batirán a menudo unos con otros y después firmarán tratados de paz casi siempre con mala fe; los más potentes oprimirán a los más débiles y tratarán de dar a sus opresiones las apariencias de la justicia” (160).

MESNARD ha querido probar que BOSSUET, pese a su *Discours* e inclinaciones hacia la tarea histórica, no siente en el fondo simpatía por ella. Se basa en el siguiente fragmento del *Traité* citado: “*Cette curiosité s’étend aux siècles passés les plus éloignés et c’est de là que nous vient cette insatiable avidité de savoir l’histoire. On se trans-*

(154) Cfr. COLLINGWOOD, 78 y sigs.; en parte RÉBELLAIU, ob. cit. y LANSON, ob. cit. Estas influencias, creemos, no eran tan grandes, ya que sus métodos críticos, derivados de la polémica confesional, antecedían a Descartes.

(155) MESNARD: *L’esprit cartésien est-il compatible avec le sens de l’histoire?* En “*L’homme et l’histoire*”, 274 y sigs. Presses Universitaires de France, París 1952.

(156) Capítulo VIII.

(157) MESNARD, ob. cit. 274, 275...

(158) En *Recherche de la vérité*, lib. II, cap. IV (cit. por MESNARD).

(159) En esto FONTENELLE era poco cartesiano. Conviene recordar que DESCARTES, al comienzo de su “*Discurso del Método*”, había escrito que “el buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo”, I, 1.

(160) FONTELLE: *Essai sur l’histoire*, 119, 120, cit. por MESNARD.

porte en esprit dans les cours des anciens rois, dans les secrets des anciens peuples. On s'imagine entrer dans les délibérations du Sénat romain, dans les conseils ambitieux d'un Alexandre ou d'un César... Si c'est pour en tirer quelque exemple utile à la vie humaine, à la bonne heure! il le faut souffrir et même louer, pourvu qu'on apporte à cette recherche une certaine sobriété. Mais si c'est, comme on le remarque dans la plupart des curieux, pour se repaître l'imagination de ces vains objets, qu'y a-t-il plus d'inutile que de se tant arrêter à ce qui n'est plus, que de rechercher toutes les folies qui ont passé dans la tête d'un mortel, que de rappeler avec tant de soin ces images que Dieu a détruites dans sa cité sainte, ces ombres qu'il a dissipées tout ce attirail de la vanité qui de lui même s'replongé dans d'où il était sorti" (161).

Sin embargo, ha errado Mesnard. No es exclusivamente (o sólo casi en muy pequeña parte) que BOSSUET critique la erudición por la erudición misma, en la historia, o sea cuanto hoy llamaríamos "historia desinteresada y científica". Es que para él no podía tener sentido en sí misma, de tal manera encarada. Para BOSSUET la historia no carecía de jerarquía. Sí cierto tipo de ella; o, más bien, cierta manera de utilizarla, de presentarla como fin en sí o como de desarrollo humanista.

BOSSUET escribe al comienzo del *Sermón sur la mort* (162) estas palabras: "entre todas las pasiones del espíritu humano, una de las más violentas, es el deseo de saber". Conocer lo más recóndito y lejano, e ignorar aquello que le toca más de cerca. La historia en sí misma, nada indica. Es entonces colección de hechos, espectáculo de curiosidades, vanidad y locura. Ningún sentido tienen sus ascensos y caídas. Sólo la sabiduría de Dios providente la abarca, la explica, la predetermina y la revela (163).

Todo cambia cuando la historia es mirada bajo tales aspectos: plena de sentido, se aclara. Entonces se convierte en la más maravillosa experiencia, aunque dolorosa y repetida; en el mejor ejemplo y advertencia. Enseña por sí sola. Contiene los acentos queridos por el Creador. De ahí sus precisas indicaciones en el *Discours sur l'histoire universelle*, a ubicarse, en su concepción, a medio camino entre el "*Traité de la connaissance de Dieu et de sa même*" y la "*Politique tirée de l'Esriture sainte*".

Si sólo se trata de "historia como resurrección" (y qué bien lo detalla sin embargo, en el fragmento que menciona al Senado Romano) (164) se convierte en concupiscencia, vanidad, en simple curio-

(161) *Traité de la concupiscense*, VIII. MESNARD, p. 275.

(162) Ed. JACQUINET; Cfr. JACQUINET: *Les prédicateurs du XVIIIe siècle...* París, BELIN; LEBARQ: *La prédication de Bossuet*, París, 1888.

(163) *Discours*, Iª parte; *Sermón sobre la muerte*; *íd. sobre la ambición*; *íd. sobre la pasión*; *Oraciones fúnebres de Enriqueta de Inglaterra*; *de Ana de Gonzaga*; *Tratado de la concupiscencia*, cit.

(164) *Tratado de la concupiscencia*, VIII.

sidad por cosas muertas, que “Dios mismo hundió en la nada, de donde salieron” (165). Se salva, si se trata de una mejor visión de la religiosidad a través de los siglos (“*Suite de la religion*”, 2ª parte del *Discours*) o de hechos como enseñanza útil, política, para los monarcas (166).

He ahí para BOSSUET su importancia capital: la historia, la historia “bien entendida”, providencialista, es enseñanza y guía. Para sí vale y es menester una amplia información erudita, lo más completa posible, aunque se trate de textos protestantes y “heréticos”, no sólo para señalar inconsecuencias, traiciones y cambios (“*Histoire des variations des églises protestantes*” de 1688 (167), elogiada por REBELLIAU y FUETER (168); o aún del mismo *Discours* (1679) para el que trabajó años y pidió extensas colaboraciones (169); o bien se trate de las *Oraciones Fúnebres* y *Sermones* más destacados (170).

En tal sentido, se legitima la historia; se alaban la erudición y el análisis; sólo así se concibe la sagacidad en la búsqueda de causas, cercanas o lejanas, claras u oscuras (171). A ese precio mejor se comprenderá, como indica al comienzo del *Discours*, el sentido providencial, universal, que muestra “como gran espectáculo”, pero revivido dramáticamente, el “desenvolvimiento de los siglos”. Siglos que presentan hasta donde ha escrito (momento de *Carlomagno*, siendo controvertida, parcialmente, la *suite* (172), una serie de épocas mencionadas y tratadas como Ira. parte del *Discours*: Adán, o la creación; Noé o el diluvio; la vocación de Abraham, o el comienzo de la alianza de Dios con los hombres; Moisés o la ley escrita; la toma de Troya; Salomón o la fundación del templo; Rómulo o Roma creada; Ciro, o el pueblo de Dios librado de la cautividad en Babilonia; Escipión o Cartago vencida; nacimiento de Jesucristo; Constantino o la paz de la Iglesia; Carlomagno, o el establecimiento del

(165) *Id.*, *id.*

(166) *Discours*, prefacio; carta de Inocencio XI; carta a Luis XIV y respuesta de éste, aprobatoria. FLOQUET: *Bousset precepteur du Dauphin*, p. 1884.

(167) Cfr. REBELLIAU, ob. cit. FUETER, ob. cit. Texto en *Oeuvres Complètes*, ed. LACHAT. Existe una meritoria traducción castellana, trad. DÍAZ DE BAEZA, Bs. As. edit. DIFUSIÓN, 1945.

(168) REBELLIAU, FUETER, obs. cit.

(169) MABILLON, HUET, HEINSIUS, GALLAND, RENAUDOT, CORDEMOY, etc.

(170) *Oraciones sobre Condé, Ana de Gonzaga, Enriqueta de Francia* (esp.); *Sermones sobre la muerte y la ambición*. Cfr. LEBARQ: *La prédication de Bossuet*, París 1888; BELLON, *Bossuet*, París 1896; LEBARQ: *Bossuet, sermon sur l'ambition*, París 1890. LEBARQ: *Oeuvres oratoires de Bossuet* S.S.A. Lille 1896.

(171) *Discours*, IIIª p. cap. II.

(172) Cfr. LANSON, REBELLIAU, ob. cit. La “*Suite*” fué dictada al Delfín, como síntesis preparatoria; BOSSUET sólo adicionó algunas notas. Su deseo era completar el *Discours* hasta el Siglo XVII, pero nunca colmó ese espacio desde Carlomagno (a su criterio el fin de la antigüedad) y Luis XIV. La “*Suite*”, así, panorámica, defectuosa, improvisada (y aún mal copiada a menudo) se conoce también por el título “*Histoire abrégée de France* (1747) o “*Suite du Discours*” (1806).

nuevo imperio (173). Esos, los aspectos señalados por la Providencia, para asegurar, de acuerdo al fin último, “la duración perpetua de la religión” (174). Pero es necesario conocer algo de la soberbia trama del Gran Artífice: las causas que producen los cambios de pueblos e imperios. Ahí está, en esa parcela, siempre al servicio de la primera, el terreno propio del historiados: cuanto habrá de demandarle genio creador, honestidad erudita y temple laborioso (175).

Sólo así, por “providencialismo” y no por “cartesianismo”, el conocimiento histórico (y la obra histórica) no es conocimiento vano, concupiscencia y pecado. Por lo contrario, para el talento constructivo y ascético de BOSSUET es impostergable tarea, con verdadero sentido de misión, *ad mejoram Dei gloriam* (176).

V. — BOSSUET. LAS MANIFESTACIONES DE LA PROVIDENCIA Y EL HOMBRE

“Ainsi les conseils de Dieu se terminent par un état inmutable”. — BOSSUET.

“La profunda oscuridad del corazón del hombre que nunca sabe lo qué querrá”. — BOSSUET.

“La providencia rige la historia”; “los imperios del mundo han servido a la religión”; “Dios se ha valido de los asirios, babilonios, persas, macedonios y romanos, para castigar o probar al pueblo de Dios”; “Dios tiene, desde lo alto del cielo, las riendas de todos los reinos”, escribe BOSSUET en diversas partes de su *Discours* (177). Aún agregó para no dejar dudas sobre el constante rol providencial: “toca a todos los corazones; bien retiene las pasiones o les suelta la brida...”; bien forja conquistadores, legisladores o aclara la sabiduría humana y la embota; bien prepara ya los efectos en las mismas causas más lejanas, como los golpes y contragolpes” (178). “Es así que reina sobre todos los pueblos. No habléis de azar ni de fortuna, salvo como nombres para cubrir nuestra ignorancia. Aquello que es azar para nuestras reflexiones inciertas, es un designio concertado en un consejo más alto. De esta suerte todo concurre a un mismo fin” (179). Las pasiones humanas, casi siempre sin saberlo, sirven a ese fin, reflexiona BOSSUET, dando así argumento a la célebre “astucia de la razón” de HEGEL (180).

(173) *Discours*, 1ª p. “Les époques”. I. Dessein générale de cette ouvrage”.

(174) *Discours*, IIª p. I.

(175) *Discours*, IIIª p. I, II.

(176) *Discours*, IIª p. I. “La religion, et la suite du peuple de Dieu considerée de cette sorte est le plus grand et le plus utile de tous les objets qu'on puisse proposer aux hommes”.

(177) *Discours*, Iª p. I, II, III; IIª I, II, VII, XXI, XXV, XXVII; IIIª p. I, II, III, XXVII, etc.

(178) *Discours*, IIª p. XXX.

(179) *Discours*, IIª, XXX.

(180) En “*Lecciones sobre Filosofía de la historia universal*”.

Aún el mal resulta graduado por igual mandato: “cuando Dios deja brotar del pozo del abismo, el humo que oscurece el sol, según la frase del Apocalipsis, es decir, el error y la herejía; cuando para castigar los escándalos y despertar pueblos y pastores, permite al espíritu de seducción que engañe... en su profunda sabiduría señala los límites que consiente a los desgraciados progresos del error...”⁽¹⁸¹⁾.

La acción de la Providencia es incontestable, refirma BOSSUET. Ella ordena, distribuye, prevee, otorga, niega, posterga o acelera: o impide que se la capte, aún por la inmensa distancia en que inició un obrar de determinada manera, o bien se evidencia ex profeso. Mas es lo frecuente una concatenación de causas: “Dios no declara todos los días su voluntad”⁽¹⁸²⁾; “salvo ciertos golpes extraordinarios en los que quiere que su mano aparezca sola...”⁽¹⁸³⁾.

Toda esa acción omnisciente, continua, se ejercita en bien del hombre, que es finito, limitado por naturaleza, sujeto al error y al pecado⁽¹⁸⁴⁾. “Dejado a sí mismo, sus inclinaciones lo corrompen, sus desbordamientos llegan al exceso y la iniquidad cubre toda la faz de la tierra”⁽¹⁸⁵⁾. Pues poca, bien poca cosa es el hombre: sus más excelsas aspiraciones hacia la justicia, por ejemplo, “no pueden entrar en las profundidades de la justicia divina, de la cual es una sombra”⁽¹⁸⁶⁾. ¿Y qué no dirá, contemplando maldades y vicios, su eterno errar y su misma fragilidad?: “la salud no es más que una palabra, la vida no es más que un sueño, la gloria una apariencia, las gracias y los placeres, peligroso entretenimiento; todo es vano en nosotros”⁽¹⁸⁷⁾.

El hombre, sería, entonces, completamente despreciable. Pero, ¿completamente? ¿Acaso no está ayudado por la revelación y la gracia? ¿No es en su merced que transcurre esa cadena de sacrificios que es la historia, pero también modo de salvación?

El hombre — escribe BOSSUET — hecho por Dios a su imagen ¿no es más que una sombra? Lo que Jesucristo vino a buscar del cielo a la tierra... ¿no es más que una pequeñez...? *No debe permi-*

(181) *Oración fúnebre de Enriqueta de Francia.*

(182) *Discours*, III^a p. “Les Empires” cap. I. Contra aquellos que negaban el rol incontestable de la Providencia, escribió en la *Oración de María Teresa de Austria*: “Cuánto desprecio a esos filósofos que, midiendo los designios de Dios por sus propias ideas, solamente le hacen autor de un cierto orden general, desde el que se desarrolla como puede todo lo demás...”.

(183) *Discours*, III^a p. cap. II.

(184) *Discours*, I, I; II, XXX; III, II; Además de lo dicho en esta obra y en el *Tratado de la concupiscencia*, agregará BOSSUET en la *Oración fúnebre de Enriqueta de Inglaterra*: “esa sabiduría insensata, ingeniosa para atormentarse, hábil para engañarse a sí misma, que se corrompe en lo presente, que se extravía en lo porvenir, que merced a sus muchos razonamientos y grandes esfuerzos, no hace más que consumirse inútilmente, amontonando cosas que el viento arrebatá”.

(185) *Discours*, II^a p. “Suite de la religion”, cap. I.

(186) *Discours*, II^a p. I.

(187) *Oración de María Teresa de Austria.*

(188) *Oración de Enriqueta de Inglaterra.*

tirse al hombre que se desprecie por completo... todo es vano en el hombre si consideramos lo que da al mundo, todo es importante si consideramos lo que debe a Dios" (188). "¿Queréis saber en una palabra qué es el hombre? Todo su deber, todo su objeto, su naturaleza entera, es temer a Dios; todo lo demás es vanidad" (189).

De ahí salvado ese abismo entre lo sublime de la obra divina y la miseria humana, he ahí que ésta elevándose sobre sí misma, con su esfuerzo y la ayuda dada por la Gracia, llegue a dignificarse, purificándose y consiga al fin, como en la célebre frase agustiniana, que BOSSUET retoma (190), participar de la *Ciudad de Dios* (191).

VI.—BOSSUET. LOS CAMBIOS HISTORICOS Y EL "ESPIRITU DE LOS PUEBLOS"

"Il faut découvrir les causes des grands changements arrivés dans les empires". — BOSSUET.

"Il serait honteux... ignorer le genre humain et les changements memorables que la suite des temps a faits dans le monde". — BOSSUET.

"La verdadera ciencia de la historia — ha escrito BOSSUET — debe destacar en cada tiempo esas secretas disposiciones que han preparado los grandes cambios y las condiciones importantes que los han hecho llegar" (192).

La Providencia determina y guía, es cierto, con frecuencia a distancia: ello prepara, indica, una serie de factores condicionantes, que, con desenvolvimiento necesario, llevarán a los fines previstos. Esa ha sido su segunda contribución, no apreciada por MEINECKE. Es preciso, penetrar en tales factores para tomar a través de ellos, el juego armónico de la "historia universal". Así se tendrá el hilo de ella, que es, "frente a las historias particulares, lo que un mapa general frente a mapas parciales" (193).

Cada pueblo tiene sus características y fisonomía propia como conjunto social: el hebreo sus virtudes y rebeldías (194); el egipcio su laboriosidad y buen sentido (195); el persa su intrepidez (196); el griego su talento disperso (197); el romano su tenacidad y organización (198).

Y todavía, a pesar de esta verdadera contribución, se reprocha a BOSSUET, que, dentro del estudio de características, "*moeurs*"

(189) *Id.*, *id.*

(190) *Discours*, IIª p. XXX; IIIª p. XVIII.

(191) *C. de D.*, XI.

(192) *Discours*, III, II.

(193) *Discours*, Prefacio.

(194) *Discours*, toda la Iª p. IIª I a III, IX a XIV.

(195) *Discours*, III, 3.

(196) *Id.* III, 5.

(197) *Id.* III, 5.

(198) *Id.* III, 6, 7,

(precursor directo de VOLTAIRE, que en parte le hace justicia) ⁽¹⁹⁹⁾, haya tomado a los pueblos como *bloques invariables* ⁽²⁰⁰⁾. Pero esto no es del todo exacto: ha señalado las “épocas”, pero con la advertencia “que no hay que caer en el error de confundir los tiempos”. Tomó períodos demasiado generales, pero las variaciones, sólo las encuentra en los momentos de decadencia, cuando la Providencia las provoca, al servirse de los pueblos para sus fines generales y universales ⁽²⁰¹⁾.

Con todo, es claro que “las revoluciones de los imperios son debidas a causas particulares” y ellas deben entenderse. Cada conjunto social, dentro de su medio ⁽²⁰²⁾ y a través de su historia, forma su propia modalidad; aún los mismos cambios, por influencia trascendente, se realizarán respetando esas características o peculiaridades, encauzándose por ellas. De ahí que le resulte claro explicar las variaciones y diferencias de la vida histórica que dieran origen — ya entonces — a tantas interpretaciones.

“No basta mirar solamente y considerar los grandes acontecimientos que deciden de golpe la fortuna de los imperios. El que desee entender a fondo las cosas humanas, debe tomarlas desde mayor altitud. Le es necesario observar las inclinaciones y las costumbres, o, por decirlo en una palabra, el carácter, tanto de los pueblos dominantes en general que de los príncipes en particular” ⁽²⁰³⁾. *“Es necesario acostumbrar al espíritu a buscar los efectos en las causas más lejanas”*.

Así trató de instruir al Delfín de Francia en la difícil tarea histórica. Así la concibió él mismo, con vital preocupación. Así presentó un cuadro universal, que ha sido criticado por no abarcar todos los pueblos de la tierra, que, entonces, nadie pretendía se englobaran en un relato histórico general, obligadamente “europeocéntrico”.

Se ha dicho de BOSSUET que es sólo un repetidor de SAN AGUSTÍN y un providencialista extremo; que utilizó con candidez una estrecha cronología; que forzó las imágenes y las comparaciones, preocupado sólo de su cuadro religioso didáctico; que no tomó en cuenta las variaciones de los pueblos; que ciñó su eje de la historia universal al pueblo hebreo; que trocó los colores locales y las medidas ⁽²⁰⁴⁾. Y, lo que es singular — aunque muy repetido — se ha dicho esto, antes que pesar sus valores positivos: su equilibrio, a veces sorpren-

⁽¹⁹⁹⁾ VOLTAIRE, *Essai sur les mœurs...* Avant Propos: “L’illustre Bossuet qui dans son Discours sur une partie de l’ Histoire Universelle en a saisi le véritable esprit... il paraît avoir écrit uniquement pour insinuer que tout a été fait dans le monde pour la nation juive...”. Agrega que ha reducido la verdadera esfera universal de la historia a unos pocos pueblos; que posee admirable pero injusto pincel...

⁽²⁰⁰⁾ Con la salvedad del pueblo judío; no así el egipcio, etc.

⁽²⁰¹⁾ *Discours*, III, VIII; o antes fines de los capít. VI, VII; II, XXX.

⁽²⁰²⁾ Caso de Egipto, por ejemplo.

⁽²⁰³⁾ *Discours*, III, 2.

⁽²⁰⁴⁾ VOLTAIRE ya lo encontró “injusto”; algunos románticos, pálido.

dente, entre lo providencial trascendente y lo inmanente; su utilización lógica de una interpretación que —salvo variantes— continuó impregnando la historiografía y la filosofía de la historia; su captación de ciertas realidades, como la egipcia, la griega y la romana, que inspirara a MONTESQUIEU y a muchos historiadores modernos; la apreciación de las costumbres, las instituciones, los momentos de los pueblos; su aporte a la historia de la Reforma, como corriente disolvente y a la larga revolucionaria; su acierto en la descripción de caracteres, como en el caso de Cromwell, o en las célebres pinturas de sus más destacadas *Oraciones...* como las dedicadas a *Henriette de Francia, Ana de Gonzaga, Le Tellier* y la que cierra el ciclo, del *Gran Condé* (205).

Y, aparte de todo ello, la penetración psicológica con determinadas individualidades; la captación del valor de la organización política; sus observaciones sociológicas sobre los pueblos milenarios o los pueblos nuevos. De ahí tomarán VOLTAIRE y continuadores sus ideas sobre “*moeurs*”, “*esprit*” y “*génie*” de las naciones; de él seguirán la teoría de las “*épocas*” (derivadas de la tendencia cristiana apocalíptica), aunque invertirán los valores para juzgarlas, si bien en ambos aparecen sólo como “*preparatorias*” de algo por venir: en BOSSUET el advenimiento de *Cristo*, el juicio final; en los racionalistas del XVIII, les “*âges heureux*” y un progresismo tantas veces utópico (206) como indefinido. Será HERDER y luego los románticos, los que no se conformarán con la teoría que cada época no tiene una gravitación en sí y es sólo una etapa para un desarrollo ajeno a ella (207).

BOSSUET ha partido del providencialismo y del esquema bíblico; ha llegado a ser un magnífico expositor y un sagaz penetrador de las “*causas segundas*”; ha partido de un ensayo histórico pedagógico, y ha logrado una obra clásica. Seguida luego, en su intención y en su gran conjunto; aunque tantas veces superada por la erudición moderna, ha sido siempre respetada. Quiso dar tan sólo una trayectoria del “*desenvolvimiento de los siglos*”, y, sin embargo, ha forzado a ver y comprender la importancia de los distintos momentos y singularidades de esa trayectoria.

Como otro SAN AGUSTÍN incansable, escribió su nueva *Ciudad de Dios*, sobre los mismos pilares que la de aquél, entreviendo, con todo, desde su momento favorable, nuevas invasiones de los “*bárbaros modernos*”.

EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA.

(205) Ediciones citadas con anterioridad.

(206) El tema, tratado con amplia bibliografía en: EXEQUIEL CÉSAR ORTEGA: *Voltaire como historiógrafo*, citado con anterioridad.

(207) Ya HERDER en su “*También otra filosofía de la historia para la educación de la humanidad*”, se aparta de esas concepciones con dura crítica, que se extiende a la “*idea de progreso*” de la ilustración.